

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Compulsión de repetición y defensa en la obra freudiana posterior a 1920. Contribuciones para el abordaje de las toxicomanías.

Gonzalez Martinez, María Florencia.

Cita:

Gonzalez Martinez, María Florencia (2019). *Compulsión de repetición y defensa en la obra freudiana posterior a 1920. Contribuciones para el abordaje de las toxicomanías. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/411>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/3bD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

COMPULSIÓN DE REPETICIÓN Y DEFENSA EN LA OBRA FREUDIANA POSTERIOR A 1920. CONTRIBUCIONES PARA EL ABORDAJE DE LAS TOXICOMANÍAS

Gonzalez Martinez, María Florencia
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la investigación “Núcleos temáticos relevantes en los últimos desarrollos freudianos. Aportes al problema de la finalización de los análisis”, dirigida por David Laznik. Forma parte, además, de la investigación de maestría realizada por la autora. El concepto de compulsión de repetición presenta en la obra freudiana un estatuto complejo en la medida en que designa en forma simultánea operaciones antagónicas. Nuestro objetivo es argumentar cómo la compulsión de repetición, en su articulación con los mecanismos de defensa y el carácter, nos brinda un modelo para el abordaje de las toxicomanías.

Palabras clave

Compulsión - Toxicomanía - Defensa - Carácter

ABSTRACT

COMPULSION TO REPEAT AND DEFENSE IN THE WORK OF FREUD AFTER 1920. CONTRIBUTIONS FOR APPROACHING DRUG ADDICTION

The present work is part of the research “Relevant thematic nuclei in the latest Freudian developments. Contributions to the problem of the finalization of the analysis”, directed by David Laznik. It is also part of the master’s research carried out by the author. In Freudian works the concept of compulsion to repeat presents a complex statute insofar as it simultaneously designates antagonistic operations. Our objective is to argue how compulsion to repeat, in its articulation with defense mechanisms and character, gives us a model for approaching drug addiction from a psychoanalytical perspective.

Key words

Compulsion - Drug addiction - Defense - Character

“Más allá del principio de placer” introduce un punto de inflexión en la obra freudiana en tanto cuestiona los límites del aparato psíquico – tal como había sido planteado hasta el momento –, exhorta a reformular conceptos de la teoría – principalmente el de pulsión – y permite ampliar los horizontes de pertinencia de la clínica psicoanalítica (hasta el momento reducidos al campo de la neurosis de transferencia). Uno de los operadores concep-

tuales instrumentales en este movimiento es el de compulsión de repetición en transferencia.

En el presente artículo nos dedicaremos a analizar la complejidad de dicho concepto tal como es formulado en la última parte de la obra freudiana. Destacaremos las consecuencias de dichos desarrollos en el abordaje de presentaciones clínicas que no se encuadran en la lógica de la represión y su retorno, particularmente - debido al anclaje de este texto en nuestra investigación de maestría referida al tema – respecto de las toxicomanías.

El carácter bífido de la compulsión de repetición

La compulsión de repetición presenta, en la obra freudiana, un estatuto complejo: denomina tanto a la manifestación del exceso económico que pone en jaque al principio de placer como a las acciones defensivas que el aparato psíquico emprende ante dicha perturbación. Es decir, designa en forma simultánea al problema y a los intentos de solución.

Si bien la compulsión había aparecido como interrogante desde el comienzo de la obra freudiana, es recién en 1920, a partir de la formalización de la compulsión de repetición en transferencia, cuando cobra un peso conceptual más rotundo. Esto se debe a que interpela aspectos fundamentales de la teoría, tal como había sido sostenida por el autor hasta ese momento. Señalemos los que cobrarán más relevancia en nuestro trabajo:

- Objeta la regulación irrestricta del principio de placer respecto de los procesos psíquicos.
- Permite reformular la teoría pulsional, al introducir una dimensión de la pulsión que excede su estatuto de representante psíquico.
- Compele a Freud a construir un nuevo modelo de aparato psíquico capaz de incluir en su estructura procesos pulsionales que exceden al campo representacional.
- Amplía y complejiza el campo transferencial, que ahora pasará a incluir fenómenos ajenos al retorno de lo reprimido.

La compulsión de repetición plantea importantes interrogantes teóricos y prácticos. El que surge desde el inicio podría articularse del siguiente modo: si el aparato psíquico sólo puede desear, es decir tender del displacer al placer, ¿qué estatuto darle a la habilidad con la que el paciente repite en transferencia experiencias displacenteras? Freud parecía haber respondido ya a esta incógnita con el concepto de agieren, introducido en

1916, el cual remite a experiencias infantiles en sí mismas placenteras que adquieren en su repetición en análisis durante la adultez un carácter displacentero (para el yo) como consecuencia de la represión. El agieren se muestra así solidario con el concepto de pulsión sostenido en esa época. En “La represión” Freud afirmará que “la satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios” (Freud, 1915, p. 142). Tal inconciliable es la condición para la operación de represión que introduce una disyunción entre satisfacción y placer a nivel del yo sin modificar las características de la pulsión misma. Sin embargo, en los casos aislados en 1920, la situación es diversa: las experiencias repetidas en transferencia responden a vivencias infantiles que, según afirma Freud, jamás pudieron conllevar placer.

Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas hasta entonces. (Freud, 1920, p. 20)

Freud aísla aquí, a partir de la compulsión de repetición, una dimensión no dialectizable del displacer, un displacer en el sentido radical del término. Por ende, contrario a la lógica del principio regulador de los procesos psíquicos. Dicho hallazgo, sorprendente para el propio Freud, lo conduce a realizar una afirmación escandalosa: atribuir aquello que retorna en la compulsión a experiencias que no pudieron siquiera en la infancia deparar satisfacción pulsional. Esto resulta del todo incompatible con la idea expresada en “La represión”, así como con la noción de incoercibilidad inherente a la pulsión. Incompatible, finalmente, con el concepto de pulsión tal como había sido plasmado en la teoría hasta ese momento. ¿Cómo es posible concebir experiencias exentas de satisfacción? Es este hallazgo el que conmina a Freud a reformular su teoría pulsional, resolviendo finalmente el atolladero teórico planteado en “Introducción del narcisismo”. La compulsión de repetición en transferencia le permite concebir una dimensión no erótica de la pulsión. Dimensión en la cual la satisfacción escapa a la dialéctica placer-displacer y, por ende, a los avatares de la represión y su retorno. Es decir, lo que aparece cuestionado finalmente no es la incoercibilidad de la satisfacción pulsional sino el estatuto de la satisfacción en tanto tal. Efectivamente, resulta impensable la existencia de experiencias incompatibles con la satisfacción, pero ésta debe ser abordada con nuevos parámetros.

La compulsión se convierte, de este modo, en el testimonio de la pulsión de muerte. Opera como resistencia mayor a la cura y como límite a los empeños del principio del placer.

Sin embargo, ya en 1920, la compulsión muestra otra arista: en su participación en las neurosis traumáticas apunta a la producción de ligaduras, condición necesaria para la restauración del principio del placer. La causa de la repetición compulsiva de los

sueños traumáticos será atribuida por Freud a dos elementos: por un lado la fijación al trauma, que se impone disruptivamente y por otro a la respuesta del aparato que intenta ligar dichas excitaciones.

Si en la neurosis traumática los sueños reconducen tan regularmente al enfermo a la situación en que sufrió el accidente, es palmario que no están al servicio del cumplimiento de deseo, cuya producción alucinatória devino la función de los sueños bajo el imperio del principio de placer. Pero tenemos derecho a suponer que por esa vía contribuyen a otra tarea que debe resolverse antes de que el principio de placer pueda iniciar su imperio. Estos sueños buscan recuperar el dominio sobre el estímulo [...] Nos proporcionan así una perspectiva sobre una función de aparato anímico que, sin contradecir el principio de placer, es empero independiente de él y parece más originaria que el propósito de ganar placer y evitar displacer. (1920, p. 31)

Compulsión y carácter

Esta doble vertiente de la compulsión será retomada en otros términos por Freud en “Moisés y la religión monoteísta”. Allí ordenará los efectos del trauma en dos categorías: los positivos y los negativos. Describirá los primeros como aquellos que intentan “devolver al trauma su vigencia” (1939, p. 72) mediante su repetición. Aquí incluirá a la fijación al trauma y la compulsión de repetición. Ambos empeños “pueden ser acogidos dentro del yo llamado normal y, como tendencias de él, prestarle unos rasgos de carácter inmutables, aunque su fundamento real y efectivo, su origen histórico-vivencial esté olvidado, o más bien justamente por ello” (Freud, 1939, p. 73).

Por otro lado, ubicará a los efectos negativos – cuyo objetivo es evitar la repetición – como reacciones de defensa que – si bien se manifiestan en los síntomas, evitaciones o inhibiciones – también “prestan las más intensas contribuciones a la acentuación del carácter” (Freud, 1939, p. 73). Esto se debe a que “en el fondo, ellas son también, lo mismo que sus oponentes, fijaciones al trauma” (Freud, 1939, p. 73). E irá aún más lejos cuando afirme que las alteraciones estables del carácter poseen una naturaleza compulsiva.

Observamos aquí el carácter complejo que Freud atribuye a la compulsión, articulado ahora con los mecanismos de defensa y el carácter.

Sumemos una capa más a nuestro desarrollo. Cuando Freud aborde las resistencias mayores a la curación en “Análisis terminable e interminable” incluirá entre ellas a la alteración del yo. Ella es consecuencia de la operación de los mecanismos de defensa, cuyo objetivo inicial es asistir al yo en el conflicto entre los reclamos del mundo exterior y las exigencias del ello (y más adelante frente a las del superyó). Dichos mecanismos poseen un carácter paradójico:

Los mecanismos de defensa sirven al propósito de apartar peligros. Es incuestionable que lo consiguen; es dudoso que el

yo, durante su desarrollo, pueda renunciar por completo a ellos, pero es también seguro que ellos mismos pueden convertirse en peligros [...] estos mecanismos no son resignados después de que socorrieron al yo en los años difíciles de su desarrollo. Desde luego que cada persona no emplea todos los mecanismos de defensa posibles, sino sólo cierta selección de ellos, pero estos se fijan en el interior del yo, devienen unos modos regulares de reacción del carácter, que durante la vida se repiten tan pronto como retorna una situación parecida a la original. (Freud, 1937, pp. 239-40)

Lo notable, sin embargo, no es solamente que el yo siga recurriendo a mecanismos infantiles para responder a situaciones actuales cuando ellas guarden cierta semejanza con la "original", sino que se llega aún más lejos:

El yo fortalecido del adulto sigue defendiéndose de unos peligros que ya no existen en la realidad objetiva, y aun se ve esforzado a buscar aquellas situaciones de la realidad que puedan servir como sustitutos aproximados del peligro originario, a fin de justificar su aferramiento a los modos habituales de reacción. (Freud, 1937, p. 240)

Es esta repetición compulsiva de operaciones que ya no prestan ningún servicio la que nos pone en la pista de la propiedad más singular que presentan los mecanismos de defensa cuando se han fijado como carácter: su estatuto de fuentes de satisfacción pulsional. Dicha repetición sirve ahora a la enigmática y oscura exigencia que encuentra su goce en el padecimiento. Es por ello que la alteración del yo operará para Freud como obstáculo mayor al análisis: la cura misma será tratada como un peligro y se hará intervenir sobre ella a los mecanismos de defensa.

Así vemos cómo aquello que estaba destinado a funcionar como protección frente a la pulsión, aún habiendo cumplido con su misión, termina

convirtiéndose en fuente de satisfacción; se vuelve herramienta de aquello mismo que buscaba combatir y obtiene en ese movimiento un nuevo valor.

Compulsión y toxicomanías

Sostenemos que la repetición compulsiva de los mecanismos de defensa fijados al modo de carácter nos brinda un modelo para comprender el consumo propio de las toxicomanías. En ellas, el tóxico cobra este doble valor: se apela a él como recurso ante lo insoportable de lo real (y es fundamental no perder de vista esta dimensión), pero no se culmina cuando logró cumplir dicha función; se continúa consumiendo aún cuando lo único que se consiga sea ahondar el padecimiento. Dicha dinámica resulta fácilmente aislable en las llamadas recaídas. Los pacientes pueden habitualmente situar el factor desencadenante del consumo, suelen relatar un efecto inicial de alivio, pero lo que persiste como enigma (tanto para el paciente como para quien lo escucha) es por qué no se detuvieron en ese punto. Y esto aún cuando saben que, como un destino, el consumo, más tarde o más temprano, los conducirá a un padecimiento inso-

portable, ante el cual sólo podrán responder con más sustancia. Asimismo, la imposibilidad de tomar la palabra frente a los motivos del consumo es solidaria de la abolición subjetiva propia de la compulsión. En su escrito *Morfina* Bulgákov realiza una vívida descripción de este fenómeno: "La persona deja de existir. Está desconectada. Es un cadáver que se mueve, se deprime y sufre. No desea nada, ni piensa en nada que no sea la morfina. ¡Morfina!" (1991, p. 96). Dicha desconexión suele contrarrestarse con una visión animista del tóxico, que pareciera decidir los derroteros del adicto con su llamado de sirena. Visión en la que se le asigna alternativamente el lugar de lo divino y de lo demoníaco. Así, Bulgákov caracterizará a la morfina como "el diablo en una ampolla" (1991, p. 93) para luego describirla como "mi ídolo en forma de cristales solubles" (1991, p. 102). Burroughs realizará una aseveración más extrema cuando afirme que para el adicto "el tiempo está regulado por la droga" (2013, p. 133) o que "el comerciante de la droga no vende su producto al consumidor, vende el consumidor a su producto" (2012, p. 9).

Esta vertiente de arrasamiento subjetivo y prevalencia de la pulsión de muerte propia del consumo toxicómano ha sido subrayada por Fernando Geberovich, quien atribuye a la droga las características del trauma: "hace efracción, no es subjetivable y produce energía no ligada" (1998, p. 25). Si bien estos aspectos están presentes en el fenómeno toxicómano, constituyen, según nuestro criterio, sólo una de sus aristas. Acentuar exclusivamente esta vertiente de la toxicomanía lleva al autor a considerar que la autodestrucción está en el corazón de la adicción, punto de discusión con su colega Sylvie Le Poulichet quien, por el contrario, destacará la dimensión restitutiva de la operación del *phármakon*.

Esa semivigilia o esa narcosis que caracterizan a muchas toxicomanías corresponden a una forma de repliegue narcisista de la libido y a un retiro de los intereses del mundo exterior, que conservan al cuerpo en la dimensión de lo alucinatorio cuando se ha producido una efracción. (Le Poulichet, 1987, p. 67)

De modo que, para la autora, la toxicomanía supone ya un modo de respuesta ante el trauma.

Es nuestro criterio que el concepto de compulsión de repetición, en la complejidad con la que ha sido abordado por Freud, permite articular ambas posiciones y brinda un modelo más acabado y preciso para la delimitación del consumo toxicómano. Podríamos decir que ambos autores están en lo cierto respecto a sus consideraciones. El problema es que cada una de sus teorías aísla solamente una de las aristas del fenómeno al que se refieren, negando de esta manera el carácter paradójico propio de la toxicomanía. En este sentido, el concepto de compulsión de repetición en su articulación con los mecanismos de defensa, nos aporta un modelo fecundo para el abordaje de la ambivalencia inherente al consumo en la adicción.

Toxicomanías y carácter

Utilizar a los mecanismos de defensa (en su articulación con

la compulsión y el carácter) como modelo nos permite situar, además, otra dimensión de las toxicomanías: su capacidad de ser utilizadas para nombrar y para nombrarse. Desde el psicoanálisis se ha apelado regularmente a la figura paradigmática del toxicómano para describir homogéneamente cierto tipo de goce atribuido a una época (Miller, 1997)iii. Pero dicha modalidad se corresponde con una dimensión presente en la toxicomanía: “ser adicto” constituye un modo de nombrarse y de ser nombrado. Los tratamientos en comunidades terapéuticas suelen definir a sus pacientes como “adictos en recuperación” – nominación que los acompañará de por vida. Pero lo más llamativo es cómo los pacientes parecen instalarse con facilidad tras esa nomenclaturaiv. Esto no resulta caprichoso si tenemos en cuenta que los mecanismos de defensa, según Freud, se fijan bajo la forma del carácter y a partir allí se repiten compulsivamente. Así como el carácter supone un rasgo en el cual alguien se reconoce, la adicción se vuelve para quien la padece un “modo de ser”. Diana Rabinovich recorta la figura del “character”, como un modo de recuperación de goce, que encierra cierto nivel de malestar pero obtura la división subjetiva. Lo que se pone en juego para estos pacientes es “una cierta forma de asumir el yo” (Rabinovich, 2003, p. 61). Precisamente, si el sujeto dividido es efecto de lo simbólico, si es lo que un significante representa para otro, el carácter se sitúa en un más allá de esta lógica. Es respecto de ese más allá que ubicamos a la toxicomanía. Freud define esta dimensión con claridad al describir las consecuencias de la operación de la defensa frente al conflicto entre las demandas del ello y del mundo exterior:

Ambas partes en disputa han recibido lo suyo: la pulsión tiene permitido retener la satisfacción, a la realidad objetiva se le ha tributado su debido respeto. Pero, como se sabe, solo la muerte es gratis. El resultado se alcanzó a expensas de una desgarradura en el yo que nunca se reparará [...] Las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo. (Freud, 1940 [1938], pp. 275-6)

De este modo, Freud sitúa la recuperación de goce a nivel del ello en el núcleo del yo. Es allí donde se juega la satisfacción propia de la toxicomanía.

La adicción tiene, por tanto, esta doble vertiente: supone una respuesta ante lo real pero fracasa en tanto queda en cierta medida capturada por aquello frente a lo que intenta operar, volviéndose ella misma fuente de esa satisfacción mortífera. Esta complejidad inherente al consumo debe ser considerada como brújula en la dirección de la cura: si la adicción opera como solución (aún siendo fallida) proponer la abstinencia como condición para el tratamiento puede resultar peligroso. Estaríamos privando al paciente de un recurso sin ofrecerle algún otro a cambio. Por otro lado, si ubicamos que dicho recurso supone una manera de habitar el mundo análoga al carácter – a diferencia del síntoma, que se presenta como un cuerpo extraño – no podemos pretender que el consumo se constituya como un interrogante para el paciente antes de la intervención analítica.

Será ella, en el mejor de los casos, la que logre dar al tóxico un estatuto enigmático o conflictivo.

Toxicomanías y transferencia

Que la toxicomanía sea una respuesta que se juega en los márgenes del principio del placer implica, además, (y fundamentalmente) que su entrada en el dispositivo analítico no recorrerá los caminos del síntoma. Es decir, su despliegue en el análisis no seguirá la lógica de la neurosis de transferencia sino la de la compulsión. Pretender que la instalación del sujeto supuesto al saber opere como condición al tratamiento de este tipo de pacientes tiene por consecuencia afirmaciones como las de Massimo Recalcati, quien asevera que estos modos de presentación subjetiva nos confrontan con la “ausencia de transferencia en el sentido radical” (1997, p. 14). Esta frase tan tajante precipita una pregunta: ¿existe el análisis sin transferencia? Ya hemos abordado este tema anteriormente. Intentemos, de todos modos, responder rápidamente: si homologamos la transferencia a la neurosis de transferencia, entonces la respuesta a nuestra pregunta es sí; existen análisis sin transferencia. Prueba de ello son los que se llevan adelante con niños o con pacientes psicóticos. Sin embargo, consideramos que tal acepción de la transferencia opera un reduccionismo que parece desconocer los desarrollos posteriores del concepto.

De modo análogo a la operación de la compulsión de repetición que intenta producir las condiciones de posibilidad para la instalación del principio del placer, los inicios de análisis (y en algunas ocasiones el análisis entero) en estos casos, circularán por esos bordes que hacen a los fundamentos mismos del aparato psíquico. En este sentido resulta fundamental considerar cómo la introducción del concepto de compulsión de repetición en la teoría psicoanalítica le permite a Freud ampliar el campo de pertinencia del psicoanálisis, incluyendo en él fenómenos transferenciales que exceden a aquellos propios del agieren (fundamento de la neurosis de transferencia). Esto no sólo reformula el concepto mismo de transferencia sino que introduce una serie de interrogantes prácticos y teóricos – referidos a los límites del dispositivo analítico y de la cura – cuyo despliegue ocupa la última parte de la obra freudiana. Precisamente las llamadas patologías del acto, tan habituales en la actualidad, nos compelen a revisar y retomar los conceptos de la segunda tópica freudiana, en la medida en que ellos constituyen las respuestas del autor ante el encuentro con fenómenos que, si bien se presentan en transferencia, no se ordenan bajo el modo de lo reprimido y su retorno. En este sentido, lo que hemos afirmado respecto de los modos de instalación del dispositivo en la toxicomanía resulta válido para otras manifestaciones del malestar que comparten ese mismo rasgo.

En conclusión, hemos propuesto que los desarrollos freudianos referidos a la compulsión de repetición en su articulación con la defensa y el carácter nos brindan un modelo para formalizar las características del consumo propio de las toxicomanías así

como su función en la economía psíquica. Modelo que se plasma en las particulares modalidades de presentación clínica de estos pacientes. Si la dirección de la cura es solidaria del modo de considerar la “enfermedad”, queda aún pendiente la pregunta por las modalidades de intervención pertinentes en estos casos.

NOTAS

i La compulsión aparecía claramente como elemento irreductible en el síntoma obsesivo, pero también en el histérico. En el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895) Freud dedica un apartado entero a tratar la compulsión en la histeria (p. 394). Además, en “La proton pseudos histérica” Freud se interroga tanto por la determinación del síntoma de Emma como por su compulsión (p. 401).

ii Agreguemos que esta misma dimensión también es situable en el juego infantil, donde la repetición compulsiva es condición de posibilidad de la constitución del aparato psíquico, así como del sujeto que es su efecto.

iii En nuestro artículo “Sobre los alcances de la noción de síntoma social en la clínica psicoanalítica” hemos ahondado sobre los atolladeros a los que conduce esa concepción.

iv Numerosos tratamientos apelan a esta lógica. Por ejemplo, cuando alguien toma la palabra en una reunión de Alcohólicos Anónimos o de Narcóticos Anónimos utiliza la siguiente fórmula para su presentación: “Me llamo ... y soy alcohólico” o “Me llamo... y soy adicto”

v Cf. González Martínez, M. (2016). Dimensiones de la transferencia. En Memorias de VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR (pp. 312-14).

BIBLIOGRAFÍA

- Bulgákov, M. (1991). *Morfina*. Buenos Aires. Anagrama.
- Burroughs, W. (1996). *El almuerzo desnudo*. Barcelona. Anagrama.
- Burroughs, W. (2011). *Yonqui*. Barcelona. Anagrama.
- Freud, S. (1917). 27° conferencia: La transferencia. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XVI* (pp. 392-407). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1917). 28° conferencia: La terapia analítica. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XVI* (pp. 408-440). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XXIII* (pp. 211-254). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XIX* (pp. 1-66). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1940 [1938]). Esquema de psicoanálisis. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XXIII* (pp. 133-210). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XIV* (pp. 65-98). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.

- Freud, S. (1940 [1938]). La escisión del yo en el proceso defensivo. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XXIII* (pp. 271-278). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1915). La represión. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XIV* (pp. 135-152). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XVIII* (pp. 1-62). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1939 [1934-38]). Moisés y la religión monoteísta. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XXIII* (pp. 1-210). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen I* (pp. 323-450). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XIV* (pp. 105-134). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir, reelaborar. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Volumen XII* (pp. 145-158). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Geberovich, F. (1998). *Un dolor irresistible. Toxicomanía y pulsión de muerte*. Buenos Aires. Letra Viva.
- González Martínez, M. (2016). Dimensiones de la transferencia. En Memorias de VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR (pp. 312-14).
- González Martínez, M. (2017). Sobre los alcances de la noción de síntoma social en la clínica psicoanalítica. En Memorias de IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR (pp. 367-70).
- Lacan, J. (1969-70). El seminario de Jacques Lacan. Libro 17. *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1999.
- Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En *Otros escritos* (pp. 261-278). Buenos Aires. Paidós. 2012.
- Le Poulichet, S. (1987). *Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Miller, J.A. (en colaboración con Laurent, E.) (1997). El Otro que no existe y sus comités de ética. En *El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías* (pp. 11-30). Buenos Aires. TyA. 2003.
- Rabinovich, D. (2003). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Buenos Aires. Manantial.
- Recalcati, M. (1997-2001). *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*. Madrid. Síntesis. 2008.